

TODOS LOS COMIENZOS NO SON DIFÍCILES

María Bilbao

Este texto está escrito a título personal y no representa la opinión de nadie mas que la mía propia.

La comisión feminista comenzó su andadura el jueves 19 de Mayo. Un grupo de mujeres de distintos colectivos feministas e individualidades nos organizamos para hacernos un hueco dentro de la Acampada Sol. Surgió la necesidad de unirnos, de tener un espacio físico y las ganas de ponernos a trabajar. Nos pareció una deriva lógica una vez salimos de la estupefacción inicial. Una vez constatado que la Revolución había llegado no tuvimos duda en autorepresentarnos, porque así lo decían los carteles: “quiero un mundo donde no tenga miedo a decir lo que pienso” y así estaba pasando, sin el permiso de las autoridades, siendo el pueblo autoridad suprema. Esta fue la primera fase: la ingenuidad.

La unión surgió rápido, todas entendimos y así lo pactamos, que nuestras diferencias debían quedar fuera de la carpa levantada ese mismo día por una lucha común a todas nosotras y común también al resto de la Acampada y del Movimiento que se estaba organizando. El sistema patriarcal y capitalista nos jode a todxs, ese es el mensaje. Ese mismo primer día alguien arrancó nuestra pancarta, a pesar de que una de las primeras consignas del campamento fue: “no se quita ninguna pancarta”, porque toda protesta y reivindicación tenían cabida. La pancarta había sido elaborada de forma cooperativa por muchas compañeras, el primer momento de violencia y humillación por los golpes en el pecho del artífice y los abucheos cómplices fue rápidamente superado. No sabían que habían hecho, habían encendido la mecha que nos puso a trabajar. Esta fue la segunda fase: despertar

La comisión, ahora grupo de trabajo y después comisión-grupo de trabajo se puso las pilas y comenzó una labor pacientemente pedagógica que dio sus frutos: taller de feminismo para principiantes, micromachismos, un punto de autocuidado y respuesta para agresiones sexistas, homófobas y racistas. Cambiamos nuestro nombre, alguien en la Asamblea General sugirió llamarnos Igualdad, decidimos llamarnos feminismos porque somos muchas y diversas. El trabajo fue imparable, coordinación con otras comisiones, transversalización. Surgió la asamblea Transmaricabollo y el grupo de Hombres trabajando micromachismos. La comisión se salía, la Acampada se salía, venga asambleas, aprendizaje colectivo, buen rollo, buena disposición. Efervescencia de propuestas y de trabajo. El pensamiento colectivo dando sus frutos, salen comisiones por todas partes y se articulan propuestas desde grupos y subgrupos de trabajo. Da la sensación de que se ha perdido el miedo a la identidad propia, que no resta, sino que suma a la identidad colectiva y estos aportes enriquecen y generan pensamiento. Este es la fase de: esplendor

Después del esplendor siempre sigue la decadencia. El cansancio, la convivencia, las tensiones antes reprimidas, la cizaña provocada por algunos medios y por infiltrados,

y las miserias del día a día en la calle dan las primeras señales. Gente que se salta los acuerdos, que no respeta normas básicas, agresiones que comienzan a darse, o se han dado con anterioridad pero que no se han confesado antes por miedo a manchar la ilusión. Varias comisiones quieren exponer sus preocupaciones pero el miedo a la manipulación mediática frena el poder afrontar el deterioro.

La comisión de feminismos denuncia las agresiones que han tenido lugar en la Puerta del Sol. Avalancha mediática, instrumentalización. Las feministas nos unimos, algunos compañeros militantes no solo no apoyan, sino que lapidan nuestra actuación en plaza pública. Sin embargo creemos en la Revolución, una revolución que ponga este sistema patas arriba, no una que esconda la mierda debajo de la alfombra. Llámanos ilusas, pero la revolución es que va de esto, lo otro es otra cosa. Esta etapa también se caracteriza por interminables asambleas bloqueadas, por apegos emocionales a la acampada e inoperatividad política por el cansancio y la invasión de la lógica organizativa y logística.

Esta fase es la de: desencanto y bucle

Poco a poco la Acampada va saliendo del espejismo, pero también del bloqueo. Nos damos cuenta de que somos distintas, de que la etapa *viva la gente* está superada pero no perdemos el norte. Las personas más descansadas, las que han podido tomar distancia son flotadores que ayudan a la coherencia colectiva. Los medios han dejado de tener interés en nosotrxs, nosotrxs también en los medios y en el momento presente: primarias, dedazos, mayorías de derechas, represiones asesinas en Siria, violencia machista, Strauss Khan. Estamos magulladxs, dolidos por la violencia policial en las ciudades, estupefactas por la indiferencia de lxs políticxs y sus luchas de poder, desesperadxs por las reformas neoliberales. Pero de nuevo la inteligencia colectiva sabe transformar la angustia y la rabia en una salida. Nuevas movilizaciones, visibilización de la Revolución en Grecia, ¡No al pacto del Euro!, la vida está en los barrios. La comisión de feminismos está cansada, la lógica burocrática desgasta y desmotiva porque hemos venido a pensar en política, no a hablar de dónde dormimos. De nuevo el relevo, el trabajo cooperativo y la cohesión nos salva. El aprendizaje colectivo, la mezcla y la tolerancia. Nos damos cuenta de todo lo que hemos hecho, de como la red feminista se ha reactivado, de como la conciencia política de la ciudadanía se ha despertado. El Movimiento ahora sí camina, es consciente de sus limitaciones, de sus problemas, de sus diferencias, de sus carencias, de lo que todavía tenemos que trabajar. Pero no solo de indignación vive un Movimiento, vive también de ideas políticas, de propuestas, de profundizaciones, de articulación de las distintas luchas, la ecologista, la siria, la de lxs migrantes, la saharauí, la de diversidad funcional, la transmaricabollo, la feminista porque #cabemostodas y porque el patriarcado y el capitalismo nos jode a todas.

Esta es la fase de: realidad y expansión.